



SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

ALEGRE COMO UNAS PASCUAS Y NUTRITIVA COMO EL ALCUZCUZ.

DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

(JUAN CLARIDADES.)

CAPÍTULO ÚNICO.

En el que se trata de quién fué JUAN CLARIDADES, y de quién será SANCHO PANZA, con otras cosas que sabrá el que lo leyere.

Para quedar sin efeto
soi con el necio arrogante
y humilde con el discreto.

Galvez de Montalvo.

En el bendito mes de Febrero de este año de gracias para algunos y de desgracias para mí, tuve el gusto de presentarme al ilustrado público gaditano con el nombre de *Juan Claridades*, no sospechando siquiera que, andando el tiempo, renegára de mi nombre, hasta el extremo de cedérselo á un señor que ni se llama *Juan*, ni dice *claridades*, ni sabe leer, ni mucho menos escribir.

En pocas palabras manifesté al público cuales eran mis propósitos, y me callé cuales eran los *despropósitos* del señor á quien he aludido antes, porque todo no se ha de decir de una vez. Decia yo en mi prospecto, que no dejaria un hueso sano á los mil y un abusos de los que existen en Cádiz. En seguida atacué con armas de buena ley á los *propietarios usureros*, á cierta *Academia Recreativa*, á los malos poetas, á los *periodistas hueros*, y á ciertos entes que pudieran llamarse los *frutos podridos de la humanidad*. Cumplí lo que al público habia ofrecido, y como no es posible que ciertos hombres cambien de piel como las culebras, apenas supe los *bebenes* en que me habian metido, cambié de nombre, fundándome en que de hombres prudentes y sábios es el variar de opinion. De modo que de un alborotado y un tonto que era, me he convertido en todo un Sancho Panza lleno de sabiduría y de experiencia. Mi sátira, (á Dios gracias,) no ha sido personal, no he bosquejado retratos, ni he penetrado en el sagrado de las familias.

Apenas abandoné el *Juan Claridades*, fui soezmente atacado por los mismos á quien les habia hecho el favor de ocuparme de ellos. No contestaré á sus insultos, por dos motivos: primero porque detesto las polémicas personales, y segundo porque no he olvidado el respeto que el público se merece. ¿Qué le contestaria yo á unos señores que en sus mismos escritos prueban su ignorancia y su mala fé?

Un hombre grosero dió un puntapié á Sócrates, diciéndole: «Toma, vengate de esta injuria.»—«Bueno fuera, respondió el sábio, que porque un jumento me dió una coz le diese yo otra.

Me he propuesto seguir la conducta de Sócrates porque me parece mas autorizado el sábio de Atenas que los redactores del *Juan Claridades*.

Puesto que todos saben quién fué *Juan Claridades*, bueno es que les diga quién será *Sancho Panza*.

Profundamente agradecido á la benévola acogida que el público de mi pátria me ha dispensado desde que le consagro mis pobres esfuerzos y mis cortos conocimientos, he trabajado sin descanso ni tregua por ofrecer á un público tan indulgente un periódico digno de su cultura. Con este objeto he conseguido que mi publicacion se imprima en el acreditado establecimiento tipográfico de la *Revista Médica*. Cuento además con la colaboracion de todos los respetables literatos que con general aceptacion cultivan las bellas letras en esta ciudad. El distinguido grabador D. Cesáreo Carnicero, residente en Madrid, es el encargado de grabar la viñeta que desde el próximo número verá la cara de nuestros suscritores á la cabeza del periódico. Todos los meses recibirán los señores que gusten suscribirse dos preciosas láminas litográficas tiradas aparte, las cuales representarán escenas de actualidad.

Sancho Panza buscará el bulto á los tontos con pretensiones de sábios, á los periódicos necios con ínfulas de órganos de la opinion pública. Amante del buen nombre de mi pátria, abogaré siempre por la propagacion de las buenas doctrinas económicas y literarias, y atacaré con todas las armas las aberraciones que tan lastimosamente nos apuran.

La tontera es contagiosa, lo que quiere decir que no dejaré en paz á los tontos mientras vivan; no quiero que infesten á la humanidad.

Hé aquí la profesion de fé de

Sancho Panza.

A SANCHO PANZA.

Puesto que al mundo has veniflor y nata de escudehe de darte aunque no quie-

un consejo como ami-
No te arredres si alza el gri-
la turba de litera-
que por cafés y por pla-
su infuso saber publi-
porque harás un gran servi-
probando sus neceda-

En esta bendita tie-
que ha sido siempre ilustra-
la ciencia de *Dulcama-*
hace rápidos progre-
Aquí las obras age-
por propias venden algu-
la ignorancia hace fortu-
y hay autores afama-
que si dan una en el cla-
darán ciento en la herradu-

A este paso, poco á po-
si es que Dios no lo reme-
será editor un barbe-
y un albañil gran filó-

Se las hábrá con Apo-
hasta un hijo de Galí-
y al montañes de la esqui-
de estro divino inflama-
le tendrán en el Parna-
por poeta distingui-

En tus críticos borro-
ser verdadero procu-
no haya insulto en tus censu-
sino lógicas razo-

Así, Sancho, tu perió-
leerán las gentes forma-
magüer que algunos osa-
que prostituyen las le-
sin inspiracion ni inge-
te muerdan con rabia insa-

El Bachiller Carrasco.

LA AZUCENA DEL VALLE.

Como no es posible que ningun cristiano haya dejado de leer la inmortal obra del célebre *manco*, no quiero hacer un necio alarde de erudicion, refiriendo la historia de uno de los personajes mas conocidos de esa magnífica Iliada cómica que se llama El Quijote. Yo me llamo *El Caballero de los Espejos*, es decir, que tengo mucho de azogue y nada de luna. Vosotros direis que esto no es verosímil, pero ahí teneis lo que son las cosas. Hecha mi *profesion de fé*, como se dice ahora, paso á ocuparme de un asunto de suyo interesante.

Mi compadre Víctor Caballero ó Juan Claridades ó Sancho Panza, que todo es uno, escribió en la Habana una interesante *narracion popular* titulada *La Azucena del Valle*. Los admiradores y amigos del simpático poeta gaditano, han manifestado los mayores deseos de leer esta produccion, y segun tengo entendido, el compadre Caballero la publicará en la última plana del Sancho Panza, impresa de modo que pueda encuadernarse por separado. Como no teneis ¡oh amados lectores! el gusto de saber quién soy yo, temo que no os fieis de mis palabras acerca del mérito de la *Azucena*, y en este caso me tomo la libertad de insertar á continuacion el excelente prólogo que el erudito y distinguido crítico Sr. D. Fran-

cisco Flores Arenas ha escrito para la *Cuarta Edicion* de la *Azucena del Valle*.

He aquí el prólogo.

El Caballero de los Espejos.

PROLOGO.

Esta que ahora se publica es la cuarta edicion de LA AZUCENA DEL VALLE. Cuatro ediciones, hechas en un cortísimo espacio de tiempo, son la mejor ejecutoria de un libro: el juicio del público, manifestado de un modo tan solemne no admite apelacion.

Pero importa, además, el dar á conocer las circunstancias en que aquel se escribió, porque ellas nos darán luz para apreciar la legitimidad del éxito por él alcanzado.

Víctor Caballero, segun dijimos ya en otro prólogo que escribimos para una coleccion de poesías suyas, es uno de esos jóvenes llenos de fe, de constancia y entusiasmo, que no debiendo nada á la fortuna, han tenido que luchar sin tregua para conquistarse un nombre. Su idea fija era la de llegar á ser poeta. Enumerar aquí todos los obstáculos que ha tenido que vencer para ilustrar su mente, para educarse á sí mismo, por decirlo así, fuera hacer la historia de sus años primeros. Pobre, sin otros recursos que los muy escasos que le proporcionaba su trabajo personal, aquella misma fe, aquel mismo entusiasmo, aquella misma constancia le prestaron fuerzas: sus primeros ensayos, débiles y todo como eran, revelaron en él una imaginacion poética, y el joven desconocido comenzó desde entonces á tener un nombre y adquirirse patrocinadores que lo alentasen.

Pero este nombre no era posible que hubiese traspasado aun los muros de su ciudad natal, cuando Víctor Caballero, sin amigos, sin fortuna, sin relaciones, se presentó en la Isla de Cuba, en esa espléndida y hospitalaria reina de las Antillas, que tan bien sabe comprender y honrar todos los talentos. Pues bien; allí donde era ignorado, allí donde carecia de valedores, allí donde no llevaba por perspectiva de su fortuna otra cosa que su pluma é ingenio, allí Víctor Caballero escribió su AZUCENA DEL VALLE, y allí ha visto agotarse una tras otra varias ediciones de su leyenda. Dígasenos ahora; ¿á qué poderoso Mecenas, á qué cábala literaria, á qué proteccion de parentesco ó de amistad pudo atribuirse éxito semejante? Por eso dijimos antes que mediando circunstancias tales, el juicio del público no admite apelacion: él tiene por fuerza que ser el fallo de la justicia.

El distinguido literato D. Juan de Ariza escribió en la Habana un prólogo á una de las ediciones allí publicadas; prólogo digno de su envidiable pluma. Dice en él con razon que un prólogo no es, no puede ser un juicio crítico, y nosotros, perfectamente de acuerdo con su respetable autoridad, no lo vamos á hacer tampoco. No es esta nuestra mision aquí. El mismo señor creyó conveniente trasladar algunos trozos como muestra; pero como de su buen criterio no puede dudarse que escogería los mejores en los varios géneros, resulta que nuestra tarea habia de limitarse á copiarlos á nuestra vez. Por eso nos remitimos á la apreciacion del público, que no dudamos acogerá con el favor que merece esta bella produccion de nuestro querido amigo y compatriota.

Francisco Flores Arenas.

TESTAMENTO DE JUAN CLARIDADES.

Hoy que la escuálida muerte viene á exigirme el pellejo, porque no tiene otra cosa que llevarse, me resuelvo en pró de mis suscritores á escribir mi testamento, para que no digan nunca que no me acordé de ellos en la postrera agonía

de mis últimos momentos....
Si supiera el rico avaro
lo que sufre un pobre enfermo,
á la piedad le daría
entrada en su duro pecho....
No debe nunca enfermar
el que no tenga dinero;
y por experiencia hablo,
porque yo me estoy muriendo
sin sol, sin luz y sin moscas,
y rabiando como un perro.
Cuando me sentí tan malo
llamé con presteza á un médico,
y á las diez horas cabales
se presentó en mi aposento
con mas gravedad que un tonto,
y mas orgullo que un necio.
Se informó de mis dolencias
y me recetó muy serio,
diciéndome:—«Señor mio,
usted sanará muy presto....
Ha estado usted oportuno
en avisarme, pues creo
que nadie cual yo comprende
el mal que á curarle vengo.»

Con una dulce mirada
di las gracias al Galeno;
mas cuando vió al despedirse
que no le daba dinero,
mordió con rabia las borlas
del baston, y en tono recio
me dijo:—Yo soy muy franco,
no me llame, pues no vuelvo,
porque mi ciencia no tiene
para su mal un remedio;
y es muy justo que se muera
el que no tiene dinero.

Esto dijo, abrió la puerta,
y me dejó medio muerto....
Al escribano le han dicho
que yo intereses no tengo,
y por mas que lo he llamado
no ha venido ni lo espero.
Reflexionando estas cosas
que me *vienen sucediendo*,
no me queda otro recurso
que escribir mi testamento,
para que vea *Sancho Panza*
que *Claridades* ha muerto.
Abran todos las orejas
y atencion que ya comienzo....

En el nombre de Dios vivo
yo, Don Víctor Caballero,
llamado *Juan Claridades*
por los nobles y plebeyos;
joven escaso de plata
y mas escaso de ingenio,
con la conciencia en un hilo
voy á hacer mi testamento,
sin olvidar los *aqueles*
que requiere este suceso....
Dejo la paz de mi alma
á una niña de ojos negros
que conocí en la Caleta
el dia veinte de Enero.
Dejo mi ilustre apellido
á los siglos venideros,
y á un critico torpe y bobo
mis antiguos espejuelos.
ITEM, al Sr. Pedrueca
doscientas velas de sebo,
para que con ellas queme
SUS NO MASTICABLES VERSOS.
ITEM, á FONTAN y MERA
tambien, lectores, le dejo
una caña de una escoba
para que mida los versos;
y que además le supliquen

que no desperdicie el tiempo,
y que aprenda el castellano,
que aquí no hablamos el GRIEGO.
ITEM, conciencia á la PALMA,
y erudicion y talento,
y que no nos diga nunca
QUE PEDRUECA ES UN GRAN GÉNIO.
ITEM, á los suscritores
de JUAN CLARIDADES dejo
una poca de paciencia
para que puedan leerlo.
Al Principal concurrencia,
moral á los PICA-PLEITOS,
y al público gaditano
mi eterno agradecimiento.
ITEM: á las gaditanas
mis penas y mis tormentos,
que es lo mismo que dejarles
mis simpatías y afectos.
ITEM, le dejo mi pluma
á un miserable usurero
para que ajuste con ella
la ganancia de los réditos.
ITEM, mis libros de estudio
A FONTAN, LUQUE y PEDRUECO,
que no leen las producciones
mas selectas del ingenio,
si no se las dan de balde.
¡Y estos niños!... ¡Santos cielos!
Por leer libros de ciencias
piden encima dinero.
Mi humildad dejo á los ricos,
ignorantes y soberbios,
que no saludan á nadie
por no quitarse el sombrero.
Nombro por mis albaceas
al decoro y al talento
y nombro de curadores
de mis chicos herederos,
al señor FLORES ARENAS
y á CARRASCO (á quien aprecio),
que cuidarán que se cumpla
lo que encierra el testamento
del que morirá muy pronto
sin poder llegar á viejo.
Cádiz á 7 de Junio
Del año que vá corriendo.

Y en fé de verdad lo firmo.
Aquí paz y despues queso.

Victor Caballero y Valero.—Sancho Panza.—Juan Claridades.
—Chípate esa.

GRAN TEATRO.

En el álbum de un joven poeta.

—Si vas á entrar, aquí tienes careta y dominó.
—No quiero disfraces.
—Al menos toma algo de nuestra armería.
Esa sutil daga que mata sin dejar huella, la necesitarás á cada paso, se llama *lisonja*.
Esta bruñida celada, que roba la vista y algo mas, *fanatismo*. Aquella enmohecida cota de malla, que empaña cuanto toca, *hipocresía*, su manopla de hierro que por lo reluciente parece plata de buena ley, *igualdad*.

Ese puñal cuyas conquistas se enumeran por sus manchas de sangre, *derecho*.

Esta bomba de apagar incendios, *caridad*. Como es máquina que se mueve á impulso del aire, á mas

viento mas velocidad; aquel tronco seco, *fe*.

La lozana copa de este árbol, á cuya sombra renovaba su valor el infortunio, se ha consumido en hogueras. Este *revolver*, *fraternidad*. Es de seis tiros, los demás hermanos en sus cajas de municiones. No te vayas sin prendas de tal valor. Dentro de poco sentirás no tenerlas á mano.

—Llevo mi corazon y esto me basta.

—Iba á pedírtelo en cambio de estos dones.

—¿Qué valen ellos en cambio del corazon!

—Algo mas que una sonrisa, y por ella lo perderás quizás.

—No marchites mi esperanza!

—¿Y de qué te servirá? ¿buscas el entusiasmo del pueblo? dale buenas palabras. ¿Quiéres ser tenido por grande? llévate ese escudo de armas, no es mas que un mono en campo azul, pero no importa; llévatelo y te harán mil monadas. ¿Aspiras al amor de la mujer? en las entrañas de la tierra hallarás oro. ¿Llevarás tu orgullo hasta querer dominar al mundo? Mira qué bonito sable.

—Deja de atormentarme, espectro infernal, si el Gran Teatro es para tí una inmensa hecatombe, para mí será un paraíso; ábreme sus puertas, que quiero entrar.

—Abiertas están ya; voy á anunciar tu llegada. ¡Mundo, allá vá un inocente! No mateis sus ilusiones, porque para el poeta la pérdida de sus ilusiones es la pérdida de su vida.

—Sí, sí, has dicho muy bien, pero, escuchará el mundo tu voz? ¿Acatará tu mandato?

—La comedia que constantemente representa se llama:

GUERRA Á MUERTE.

Cádiz, 1863.

Camacho (el de las bodas).

FOTOGRAFIAS.

I.

UN ENTE.

¿Ves á ese tonto que presume ciencia?
Pues es lo que llamamos aquí un ENTE,
Adulador, servil, impertinente,
Y torpe mordedor de la inocencia.

Come el pan de un amigo y sin conciencia
Lo ataca con fervor cuando está ausente,
Y luego de lo dicho se arrepiente
Al verse del amigo en la presencia.

Fíngese compasivo y generoso,
La ciega envidia su talento pule,
Y es avariento, falso y rencoroso.

No hay humana piedad que lo estimule...
Si te elogia, lector, este tramposo,
Trátalo con desprecio aunque te adule.

Juan Claridades.

Por el correo interior hemos recibido la siguiente que insertamos por su oportunidad.

PIEDRA-HUECA.

I.

De rostro escuálido,
Ojos fosfóricos,

Boca TERRÍBLE
Cual la de un can.
Salientes pómulos,
Gafas auríficas
Conjunto HORRÍBLE
A lo Satán.
Poeta, filólogo,
Profundo crítico,
Autor dramático
Conmovedor.
Y filarmónico,
Y enciclopédico,
Y teologísimo,
Y... qué se yo.

II.

Un bello soneto
De hermoso conceto,
Piedra-hueca escribe
Con satisfaccion.
Se ve y no se cree;
Se lee y relee,
Y todos le juzgan
Gran composicion.
Pero un... majadero
Dice: ¡¡Es Calderon!!
¡Revolcon!...

III.

El fuego SELVÁTICO
De escritor dramático,
Arde en la su mente
Que es ígneo volcan.
Y escribe con Vazquez
UN PINTOR VELAZQUEZ,
Que no le conoce
Ni quien le dió pan.
Si hubo ó no silba,
Ellos lo sabrán!
¡Rataplan!

IV.

Enristra su pluma
Que es la ciencia suma,
Y el plectro tañendo
Con tétrico son,
Dedica cantares
A llorar pesares
En CORONA FÚNEBRE
De un santo varon.
¡Mas largos, mas cortos,
Ellos VERSOS son!
¡Atencion!

V.

De filarmonía
El gran... ¡señoría!
Da su puntadita
Como entendedor.
Y habla de bemoles,
De LAS y de SOLES,
Y de cavaletas
Y hasta de RONDÓS.
¡Y cristiana á Nabucodonosor!
¡Horror, terror!

Mr. Dagarrot.

LA NARIZ DE MI VECINO.

La nariz, que es un hecho comun en la fisiología humana, llegó á ser un hecho histórico en la fisonomía de Ovidio. Y sin embargo de que era descomu-



nal la nariz del célebre poeta latino, ¡qué venturoso fué entre las damas romanas! He reparado que la mayor parte de las mugeres españolas prefieren los hombres narigudos á los chatos.

Trasladamos este fenómeno, á los novelistas de costumbres, á los celadores de barrio y á los médicos de los hospitales civiles.

Vivia yo en una casa de vecindad ínterin me fabricaban esta que ahora vivo, y que ofrezco á ustedes. Encima del piso que yo habitaba habia un tejedor, en el bajo un cordonero: á un lado un aficionado á la música y al otro una escuela de instruccion primaria. No hay duda que con semejante vecindario no me faltarian emociones. El traqueteo del telar, el chirrido de la máquina de hacer cordones, los gallipavos del músico que tocaba el figle y los disonantes coros de los niños de la escuela, formaban un contraste delicioso en mis oídos.

Pero habia otra calamidad peor que todas esas, y era un vecino que habitaba el cuarto que está en la meseta de la escalera conforme se sube á la mano derecha.

Era un hombre alto, seco, calvo, de color cetrino y dotado, sobre todo, de tan descomunal nariz que eclipsaba todas las narices comprendidas en el largo período desde Publio Ovidio Nason, hasta el poeta Quevedo que dijo aquello de:

Érase un hombre á una nariz pegado.

Mi vecino era como yo, soltero: pocas veces salia de casa y su única ocupacion era visitar á los demás vecinos.

No se sabe si comia ó se mantenía del aire, porque allí no se veían entrar víveres ni sacar basura.

Llamábase D. Crispulo y las madres solian asustar con su nariz á los chicos cuando hacian travesuras ó no querian acostarse temprano, diciéndoles— ¡Mira que llamo á D. Crispulo!

Preferia mi trato, porque decia que habia simpatizado conmigo. ¡Haya asesino!

Aquel hombre era mi sombra. Estaba ajustando una cuenta y sentia de pronto un vaporcito caliente cerca de mi oreja izquierda. Volvía la cara y era la nariz de mi vecino, casi descansando sobre mi hombro.

—Buenos dias, vecino. Hola! está V. ajustando cuentas?

—Sí:—le contestaba secamente.

Sacaba la caja del tabaco, sorbía una onza del cucarachero, estornudaba hasta hacer retemblar los cristales de las ventanas y se marchaba.

A veces se nublaba el Sol de repente y yo creia que iba á diluvir; mas Sebastiana me desengañaba diciéndome:—No es nada, señor: es la nariz del vecino, que al pasar interceptó la luz de la ventana.

Cuando salia á la calle, al doblar una esquina, como que su nariz iba una cuarta delante, solia derribar con ella el sombrero á un clérigo, descomponer el peinado á una dama, meterla en la boca á un forastero que estaba leyendo el nombre de la calle ó algun cartel de teatro, romper los cristales de un aparador y cometer otras mil tropelías.

Mi vecino era además corto de vista y aficionado á la pintura, y siempre tenia la punta de la nariz llena de pintura; pues se acercaba tanto al lienzo cuando trabajaba, que iba borrando con la nariz lo que pintaba con la mano.

Y sin embargo de tantos inconvenientes, hubo una desesperada mujer que se enamorara perdidamente, no de mi vecino, sino de su descomunal nariz. Era chata y por la ley de los contrastes y las

compensaciones iba buscando instintivamente lo que la hacia falta.

Era viva como una ardilla y tenia una vista tan excelente que veia crecer la yerba.

Ella dió los primeros pasos, mi vecino los segundos y al cabo de tres meses Doña Celedonia era esposa de D. Crispulo.

Hay quien dice que la nariz de mi vecino era un inconveniente para hacer caricias á su muger.

Lo cierto es, que el obstáculo de la nariz de mi vecino no impidió que en tiempo y sazón oportuna D. Crispulo y Doña Celedonia pudieran llamarse padres de una graciosa niña que no era chata como la madre ni nariguda como el padre.

Yo dí en llamar á aquella niña *Mariquita justo medio*, y por cierto que se la quedó el apodo. Hoy tiene 17 años y 17.000 duros y muchos calaveras conozco yo y tambien otros que tienen juicio, que desearian encontrar el justo medio de conquistar á Mariquita, que segun el amor de la época es el dote de los 17.000 duros.

El doctor Pero Recio.

ATENCION!

Dicen autorizados críticos, que un buen soneto basta para hacer la reputacion de un poeta: si esto es así, dicho se está que un mal soneto basta para hacer la reputacion de un detestable coplero. Háganme ustedes el obsequio de leer el *sonetazo* que á continuacion inserto, y díganme en qué quedamos, es decir, si el soneto es cosa buena ó nó.

AL ATEISMO.

SONETO.

¿Quieres saber si hay Dios? Tiende la vista
Al *undivago* (1) mar tempestuoso,
Sobre el volcan del Etna cavernoso
Entrada de un infierno por su crista. (2)
¿Quieres saber si hay Dios? Pasa revista (3)
Por el orbe de mundos numeroso,
Por el fuego del sol esplendoroso
Que no es dado ensayar al *alquimista*. (4)
Es la creacion eterno monumento
De la suprema ciencia omnipotente
Que al mar y al viento con su voz *encalma*: (5)
Tan grande como es Dios, tiene su asiento
Invisible en el hombre inteligente;
¡Espíritu inmortal! esa es tu ALMA.

Manuel de la Maza y Pedrueca.

(1) ¿Qué me dicen ustedes de este *undivago* mar?
(2) Ya sabemos que por la *crista* de un infierno se entra en el volcan del *Etna cavernoso*. ¡Pobres Sicilianos! que viven en la laguna Estigia, porque si se entra en el volcan del *Etna* por la *crista* de un infierno, figúrense ustedes cómo estarán los calientes hijos de Sicilia. ¡Ay qué miedo Dios mio!

¡Ay qué miedo me dá,
Ay qué miedo me dá!
De ver los bigotes rubios
Que tiene ese militar.

(3) En pasando una *revista*, aunque sea de comisario, ya sabemos á punto fijo lo que el autor ha querido decir. Bonitos estaríamos los cristianos vestidos de uniforme con el fusil al hombro constantemente.

(4) Ahora la toma el autor con los *alquimistas*, se conoce que es vastísima la erudicion del autor del soneto; pero le sucede lo que á un señor que hablaba nueve idiomas. Verdad es que los hablaba todos á la vez y nadie lo entendia.

(5) Paso los dos primeros *versitos* del primer cuarteto y

Renuncio á seguir analizando el soneto, para tener el gusto de insertar una imitacion que del mismo tengo escrita. A los grandes poetas son á los que debemos imitar todos. Confieso ingenuamente que el autor del soneto á el *Altísimo* es un *hombre grande* para mí.

Allá va eso.

A LA LUNA.

SONETO.

Imitacion del estilo del célebre poeta
D. Manuel de la Maza y Pedrueca.

¿Quieres saber si hay luz? mira la luna,
Pero tienes que verla por la noche
Cuando vayas metido *tú* en *tu* coche
Pasando de un arroyo á una laguna.

¿Quieres saber si hay luz? No veo ninguna,
Ni hay quien á mí me trasnoche (1)
Undivago mortal será el que oye (2)
La *sinoda* voz de la fortuna.

¡Oh *Luna*! yo te veo cuando salgo
A repasar las obras que no he escrito,
Y me dice la *Palma* sin embargo,
Que tengo yo un talento muy esquisito..... (3)

¿Quieres saber si hay luz? coje un velon
Y estudia antes de hacerte *Criticon*.

Juan Claridades.

VUELVE POR OTRA.

Todo el mundo sabe menos los redactores del infeliz *Juan Claridades* que cuando el célebre crítico Voltaire escribió su tragedia titulada *Orestes*, recibió por el correo una carta escrita por una señora, en la cual se criticaba ágríamente la obra, sobre todo por la inesactitud con que estaba pintado *Horestes*, decia la crítica... Voltaire por toda respuesta se contentó con devolver la carta poniendo al pié de ella: Señora: *Horestes* se escribe sin *h*.... Hay casualidades que parecen providencias. Yo me llamo *Sancho Panza* y maldito si me parezco en nada al señor Voltaire, pero miren ustedes lo que son las cosas, hoy me encuentro en el mismo caso que aquel personaje.

He leído en el último número de *Juan Claridades* un suelto que parece escrito por Don Manuel de la Maza y Pedrueca ó por Don Vicente Fontan y Mera, que allá se van los dos en punto á no hablar una vez que no le salga el tiro por la culata. Dice el autor del suelto que otro día juzga-

me fijo en eso de: Que el mar y el viento con su voz *encalma*. ¿Quién *encalma* al mar y al viento? la creacion ó la ciencia? En otra composicion del mismo autor que tuve el gusto de criticar tambien usó el socorrido *encalma*, para rimar con *alma*. Acaso se han hecho los consonantes en alma para el señor Pedrueca? le daré unos poquitos: se pueden rimar con alma—calma,—palma,—talma,—ó si nó puede hacer lo que un poeta hizo, que fué lo siguiente. No encontrando consonante á pan, rimó pan con queso.

¿Tendría orejas el tal poeta?

(1) El Sr. Pedrueca pone en sus composiciones versos de diez sílabas en vez de once. ¿Por qué no he de ponerlos yo tambien de ocho y de nueve en vez de once?

(2) El autor del soneto al *Altísimo* hizo consonante á *Pueblo* y *duelo* en una Elegía que publicó en la célebre *corona fúnebre* dedicada á la memoria del Dr. Arbolí. Como el periódico la *Palma* de Cádiz dijo en un artículo de fondo nada menos que el señor Pedrueca era un sabio, yo me he tomado la libertad de hacer á *trasnoche* consonante de *oye*, pues como he dicho antes á los sabios son á los que deben imitarse.

¡Qué lástima que el señor Pedrueca no pertenezca á la Academia Española!

(3) *Imito* bien á mi autor favorito?

rá científicamente á Don Victor Caballero (y Valero debió decir) y que le probará:

1.º Que no sabe Gramática Castellana.

2.º Que desconoce el idioma de su patria.

3.º Que en sus poesías haymas defectos que bellezas.

4.º Que en todas sus composiciones, si hay reglas de arte, faltan las del sentido comun.

¿Qué tal, eh?

Sancho Panza no puede contestar á esto mas que una cosa parecida á la de Voltaire, diciendo al crítico *criticado* de *Juan Claridades*: Que si Victor Caballero no sabe *Gramática Castellana*, claro es que desconocerá el *idioma de su patria*; porque Victor Caballero no ha nacido en Francia sino en Cádiz, y la gramática es la clave de un idioma.

Está usted enterado? vamos adelante.

El crítico zurrado de *Juan Claridades* confiesa que en las poesías de Caballero hay *bellezas*, y yo no puedo decir otro tanto de las producciones de los señores Fontan y Pedrueca.

Si Victor Caballero escribe con las reglas del arte, qué diablos tiene que decir el crítico aplastado de Juan; *el arte es la perfeccion*.

El crítico sin criterio de Juan, no comprende la relacion que existe entre las palabras de *Virgilio* y la poesia de Caballero, dedicada á Don Justo San Miguel, que es la poesia á que alude el desventurado crítico de Juan.

Ya sabia *Sancho Panza* que sus criticos no comprenden nada que tenga sentido comun. Voy á hacerle comprender lo que el crítico de Juan no ha comprendido.

Non ignara mali miseris succurrere disco.

Es un magnífico y profundo pensamiento de Virgilio (libro 1.º de la Eneida) que Gomez de Hermosilla tradujo en verso de este modo:

Y como supe ya lo que son males,
Amparar sé tambien al infelice.

Si el crítico de *Juan* supiera leer, hubiera comprendido que dirigiéndose Victor Caballero en la citada poesia á Don Justo San Miguel, y siendo inspirada dicha composicion por el agradecimiento, como lo prueban estos versos:

¡Triste, muy triste! desvalido y misero
Las florestas de Cuba recorri,
Y el noble angurio de mi suerte próspera,
Querido Justo, lo encontré yo en tí.

Hubiera comprendido el crítico que la cita de los versos del autor de la Eneida, está perfectamente hecha.

He probado que el crítico de *Juan* no sabe escribir y él ha probado á su vez que no sabe leer, de lo dicho resulta, que tratando el crítico de *Juan* de lucirse á costa de Victor Caballero, ha dicho que en sus versos hay *bellezas*, que están hechos con *arte*, y el arte y la belleza son los dos poderes que constituyen á un poeta. Corolario: que en vez de criticar á Caballero, ha dicho que es una cosa buena, esto es lo que yo decia, que á esas gentes se les salen los tiros por la culata.

¿Con que volverán ahora á tirarle los pájaros á las escopetas?

QUIJOTADAS.

Abran ustedes los ojos. *Sancho Panza* tiene una satisfaccion en hacer la aclaracion siguiente.

Mis lectores me harán el obsequio de tener presente que cuando aluda á la *nueva* redaccion del moribundo *Juan Vaciedades*—errata—*Claridades* de ninguna manera, me refiero al apreciable jóven Don Federico Guazlón Gallardo: este señor perteneció á la redaccion del citado periódico, hasta que supo que el zurrado escritor Fray Camándulas y compañeros mártires eran los que dirigian al falleciente *Juan*. Siendo demasiado modesto el señor Gallardo, no quiso alternar con estos niños plagiarios y se retiró de la redaccion voluntariamente. He llamado plagiarios á los nuevos redactores del *Juan*, porque

tengo intenciones de probar hasta la evidencia, que la mayor parte de los trabajos que han insertado en el desdichado *Juan* no son *originales* de sus autores; y si el fruto del ingenio de un célebre poeta cuyas obras están llamando la atención en toda España.

Escritor de conciencia el señor de *Gallardo* y conocedor del respeto que el público se merece, no ha querido retirar la novela que publica en la última plana del mencionado periódico.

Aquí lector cierro el pico,
Pero ya sabes lector
Que el señor Don Federico
No quiere ser redactor
De Juan el necio hablador.

Verán ustedes como me dicen los *sabios* del *Juan* que esta quintilla está detestablemente escrita. Yo la he rimado de la manera que ustedes han visto, porque quiero que esos sabios me cojan con las manos en las *masas* como dijo el otro.

ADVERTENCIAS.

Los Señores suscritores dirán al recibir el primer número de *Sancho Panza*, *aquí falta algo*, y si tal dicen por Dios que aciertan, lo que falta es un grabado que deberá ir desde el próximo número á la cabeza del periódico y que representará á *Sancho Panza* lánguidamente recostado sobre el cuello de su rucio (con perdon de algunos sea dicho). El grabado en cuestion deberá llegar de un momento á otro de Madrid, pues como ya he dicho en otra parte del periódico el Sr. D. Cesáreo Carnicero es el encargado de grabarlo y remitirlo á esta.

Háganme ustedes el favor de dispensarme esta pequeña falta y tengan ustedes paciencia, que mas dias hay que longanizas y nunca es tarde si la dicha es buena y nunca falta un roto para un descosido, y cuidadito con otra.

Los señores que reciban el primer número de esta publicacion y no lo devuelvan á los repartidores se considerarán como suscritos y continuaremos remitiéndoselos.

En el próximo número recibirán nuestros suscritores la lámina litografiada.

CORRESPONDENCIA DE SANCHO PANZA.

- Sr. Don M. H.—Cádiz.—Hemos recibido su crítica de un soneto del Sr. Pedrueca, y se insertará en el próximo número.
- Sr. Don C. C.—Madrid.—Hemos contestado á la suya del 29 de Mayo.
- Sr. Don I. A. R.—San Fernando.—Le remitimos los números que nos pide.
- Sr. Don R. L.—Sanlúcar.—Enterado de la suya se hizo lo que deseaba.
- Sr. Don B. U.—Sevilla.—Se contestó á la suya del 16 de Mayo.
- Sr. Don J. P.—Puerto de Sta. María.—Puede V. remitir á la redaccion los originales que guste y se le servirá.
- Sr. Don J. V.—Paterna de Rivera.—Se le han remitido los prospectos que deseaba.
- Sr. Don J. J.—Barcelona.—Puede V. tener la seguridad que se le insertará el artículo que nos ha remitido.
- Sr. Don M. D.—Chiclana.—Hemos recibido su Fotografia titulada *Piedra-hueca*.
- Sr. Don P. de G.—Algeciras.—Hemos recibido su composicion. Verá la luz pública en el próximo número.

El Administrador

Valencia.

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

En Cádiz 6 rs. al mes llevado á domicilio, y 5 rs. recogido en el despacho.

En provincias 20 rs. trimestre adelantado, franco de porte.

En Ultramar y extrangero 25 rs. trimestre, adelantando el importe.

El número suelto 2 rvn.

REDACCION

CALLE DEL SOLANO NUMERO 28,

Á DONDE SE DIRIJIRÁN

LAS COMUNICACIONES Y RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION ESTÁ EN LA MISMA CASA DE LA REDACCION.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863—Imprenta y litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, calle de la Bomba, número 1.

Descripcion de la corrida de toros verificada en Cádiz la tarde del Domingo 7 de Junio (porque el tiempo lo permitió) del año de 1863.

Dicen que los españoles tienen su dicha y su gozo en el vino manzanilla y en las corridas de toros, Y pues á Sancho le gusta mucho, lo uno y lo otro. con su permiso, señores esta vez seré muy corto, pues el cajista me apura y yo me asusto con poco.

Se llena el circo de gente; tan, tan, tan, y dan las cuatro. Despues el señor alcalde ocupa un sitio en su palco y al tin, tin, de la trompeta se presenta *Cayetano*

luciendo un precioso traje verde y oro, y á su lado marcha tambien *Pepe Ponce*, y van el centro cerrando el media espada y los chicos y la gente de á caballo. Hacen todos el saludo, ¡qué finos son los muchachos! sale á la plaza el primero y aquí empieza mi trabajo.

Era un bicho muy bien puesto, buen mozo, valiente y listo, pelo *castaño lombardo*, de cinco abriles cumplidos: Arce le planta tres varas y dos veces dió de hocicos,

llevando un buen batacazo y sacando el jaco herido. El *Pelon* y el *Naranjero* se enredaron con el bicho, y los dos con nueve pullas le pusieron el morrillo como pone sus dos ojos mirando á una estrella un bisco. Los dos perdieron sus jacos, y entre Vazquez y Pablito con cuatro palos y medio quedaron allí lucidos. Con tres pases Cayetano el testuz arregló al bicho, y le dió un *volapié* corto y otro volapié lo mismo,

porque durante la lidia
se hizo el toro de sentido;
otra, dándole las tablas:
Pablo lo ayudó con brío,
y Cayetano en seguida
lo descabelló con tino,
no á Pablito, sino al toro.
¿Están ustedes? he dicho.

Segundo, negro meano,
quien puesto, de buena estampa,
animal de cinco yerbas,
tardo en la suerte de varas.
De Arce, Calderon y el otro,
ocho pullazos arranca,
dándole á Arce una caída
y matando una caballa.
El diestro Paco Ezpeleta
con arte y tino le planta
dos pares de banderillas:
sale su hermano y lo llama,
pártele el bicho, lo coje,
y á la enfermería lo manda.
Y Ponce salió á matarlo,
y siete veces lo pasa:
se hace el toro de sentido
y se defiende en las tablas.
Ponce con sangre torera
le receta un mete y saca,
un volapié bueno y corto,
lo cita, y despues le arranca
con una á toro corrido;
pero el torito era un maula
capaz de quemar la sangre
señores, á media España.
Pablo le ayudaba á Ponce
con arte, saber y gracia,
y Ponce estuvo en peligro;
lo cita, de trapo cambia
y á paso de banderilla
con coraje lo arremata:
Ponce trabajó este toro
como yo no lo esperaba.

Toro bravo fué el tercero,
pelo negro y rencoroso,
muy bien puesto y saleroso,
de mala sangre y ligero.
Doce varas aguantó
y en sus doce embestidas,
regaló cinco caídas
y tres caballos mató.
Le plantaron cuatro pares
y Cayetano con brío
lo pasó, ¡juj pare mio!
¿quién tiene al verlo pesares?
Admirable trasteo fué,
no ví jamás mejor mano,
y lo mató Cayetano
de un soberbio volapié.

Cárdeno y de buen trapío
y con facha de fiera,
animal que se huyó al palo,
se volvió todo facha,
fué el bicho cuarto, señores;
seis pullas sufrió con flema,
cuatro palos le pusieron
Pablo y Vazquez, y la corneta
dijo así: que salga Ponce
que ya el torito lo espera.

Salió Ponce, y con donaire
me lo pasó de muleta.
Le dió una estocada *andando*
que fué una estocada buena,
y el demonio del torito
al recibirla se echa;
se pone en pié, y... ¡caracoles!
aquí te quiero escopeta.
Lector, el torito cuarto
dió mas que hacer que una suegra.
Se defendía como un moro,
se desarmó de cabeza
y dijo, ea, el que sea guapo
que se ponga en mi presencia.
Sacaron la *media luna*
y dos *razones* y *media*
tengo yo para el alcalde
que mandó sacarla á fuera.
Cuando un matador se espone
con un toro y se le acerca,
y con arte lo trabaja
aunque el toro se defiende,
no es justo que se le asuste;
el diestro se desespera
al ver salir á la plaza
la media luna. ¡Qué gresca
se armó allí! Ponce se apura
y el público grita ¡fuera!
y Ponce se arrima al toro
y un mete y saca le cuelga:
le recomiendo al alcalde
un poco de mas paciencia.

Buen mozo y de cinco yerbas,
ojo de perdiz, retinto,
bien puesto, bravo y boyante,
fué lector, el toro quinto.
Recibió solo diez varas,
dejó un caballo en el sitio,
y un par soberbio le puso
Ezpeleta (don Francisco).
Cayetano lo torea
como sabe, luego el mismo
con tres pases naturales
solo se prepara al licho
y le receta un pinchazo
á volapié y con abinco.
Media estocada le mete
y despues con alma y brío
con pulso lo descabella
y nos dejó á todos biscos.

Muy bien puesto y colorado,
de buena estampa y cobarde
fué el sexto toro, no hay bicho
que á mí lector no me espante.
Le pusieron siete varas,
Paco le plantó dos pares,
este Ezpeleta es un mozo;
otro par le puso Vazquez,
y el valiente Pepe Ponce,
despues de tres buenos pases,
de una recibiendo buena,
magnífica, inmejorable,
lo echó á rodar: ¡qué de aplausos!
señó Ponce! viva Gades.
Fué esta estocada, lo juro,
la estocada de la tarde.

Señores, mucho me alegro
de estar tan adelantado;

chito, que se ha presentado
en la plaza un toro negro.
Tres pullazos el Pelon
le planta junto al morrillo,
y tres le pone al torillo
en los medios Calderon.
Ponce prueba que es torero
de valor y de franqueza,
se vá junto á la cabeza
y lo recorta ligero.
Viendo que el bicho se escapa
sin probar su buena mano,
en seguida Cayetano
lo torea muy bien de capa.
Al toro cita Chanito
y dos varas le plantó,
y á despacharlo salió
el diestro y bravo Pablito.
Empieza el pueblo á aplaudir
y el buen Pablito se inquieta,
y lo pasa de muleta
y lo quiere recibir.
Una estocada le dió...
Pablito se compromete!
y en seguida un saca y mete
y el público lo aplaudió.

Colorado y muy valiente,
ojo de perdiz, bien puesto,
fué el toro octavo, ¡qué bicho!
en un instante el muy terco,
despachó cinco caballos,
como quien come buñuelos.
A la jente de las varas
les puso á prueba el pellejo;
no recibió banderillas,
era el bicho *burri-ciego*.
Señor don José Saavedra,
respetable señor nuestro,
no nos mande usted á la plaza
esos toros burri-ciegos:
si no ven, todo se evita
con ponerles espejuelos.
El bicho cogió á Pablito
y lo tiró por el suelo;
¡vive Dios! ojo, señores
y acabo que ya no veo.

RESÚMEN.

Los toritos dieron juego,
sienpre esta casta fué buena.
Cayetano, inimitable,
trabajando con conciencia.
Ponce, bien, con mucho aplomo,
y mostrando inteligencia
en la muerte de sus toros
y en los pases de muleta.
De los muchachos, cumplieron
Pablito y Paco Ezpeleta,
que dió dos buenos cuarteos
cuadrándose en la cabeza.
Los picadores cumplieron;
regular la presidencia,
el servicio detestable,
y diré en pró de la empresa,
que por su acierto y buen tino
merece mi enhorabuena.
Entrada, un lleno completo.
Abur que mi tia me espera.

Juan Claridades 1.º